



A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen

– Romans 1:16

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El 31 de octubre de 1517, hace 500 años, Martín Lutero hizo públicas sus “95 Tesis” en Wittenberg. De ahí siguió un debate sobre las enseñanzas y la práctica cristiana que condujo a importantes reformas que moldearon el curso del cristianismo occidental. Ahora que nos vamos a reunir en asambleas sinodales durante el 500 aniversario de la Reforma, es un buen momento para reflexionar sobre el significado de ser luteranos.

Ni la cultura ni el comportamiento definen aquello que distingue al movimiento luterano. Lo que lo define es nuestro entendimiento del evangelio. Proclamamos al Cristo crucificado y elevado de entre los muertos para la vida del mundo. Es esta palabra del evangelio lo que crea la fe y nos libera para servir a nuestro prójimo.

Somos liberados y renovados en Cristo.

La verdadera obra de la iglesia es proclamar la palabra del evangelio. “Debemos temer y amar a Dios, de tal manera que no despreciemos la predicación ni la palabra de Dios, sino que honremos la santidad de dicha palabra y la escuchemos y aprendamos con alegría” (Catecismo Menor). Les he invitado y animado a todos ustedes a unirse en la lectura del Catecismo Menor de Lutero. Debemos hacerlo de la manera que sea más promisorio para su comunidad de fe y más apropiada para las relaciones en su comunidad. Los recursos están a su disposición en ELCA500.org/withnewvoices.

Como iglesia con raíces muy profundas en las Escrituras y en Cristo, esta iglesia continúa siendo moldeada por el rostro cambiante de nuestras comunidades, por nuevos patrones de migración y por las tendencias nacionales y globales que afectan a la religión y la sociedad. Somos una comunidad de fe que siempre está siendo formada y renovada y, como iglesia, emprendemos un proceso, Called Forward Together in Christ (Llamados a Avanzar Unidos en Cristo), para poder contar la historia de esa iglesia en la que nos estamos convirtiendo. Por medio de ese proceso, desarrollamos las Directrices Estratégicas de la ELCA para el 2025. Este marco estratégico identifica metas y áreas prioritarias para la ELCA como una iglesia completa.

¿Cuál es la iglesia en la que nos estamos convirtiendo?

- Una iglesia que prospera difundiendo el evangelio y profundizando en la fe para todas las personas.
- Una iglesia que está equipando a las personas para sus vocaciones bautismales en el mundo y en esta iglesia.
- Una iglesia acogedora y de bienvenida que refleja y recibe con agrado la diversidad en nuestras comunidades, así como los dones y oportunidades que aporta esa diversidad.

- Una iglesia visible, profundamente comprometida con la obra ecuménica y con las demás personas de fe en pos de la justicia, la paz y la reconciliación en nuestras comunidades y en todo el mundo.
- Una iglesia bien gobernada, conectada y sostenible.

En este momento de celebración por el 500 aniversario de la Reforma, oro para que las Directrices Estratégicas de la ELCA para el 2025 guíen y promuevan la unidad eclesial de la ELCA en los años venideros. Para conocer mejor estas directrices estratégicas, les invito a que visiten ELCA.org/future.

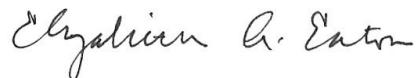
Uno de los medios por los que estamos alcanzando nuestras metas unidos como iglesia es *Always Being Made New: The Campaign for the ELCA (Siempre siendo renovados: la campaña para la ELCA)*. A lo largo del 2017, la campaña enfatizará los ministerios que apoyen la Iglesia Global. La ELCA es reconocida como asociado fiel en la obra de levantar la iglesia de Cristo en todo el mundo y de proclamar la buena nueva de Jesucristo, resucitado para la vida del mundo.

Si todavía no han marcado la fecha en su calendario, asegúrense de apuntar que el 10 de septiembre es nuestra fecha sugerida para el día dedicado al servicio en el 2017. Si su congregación no puede participar en esta fecha, por favor consideren otro día. El domingo de “La obra de Dios. Nuestras manos” es una oportunidad para que exploremos una de nuestras convicciones más básicas como luteranos: que toda la vida en Jesucristo –cada acto de servicio, en cada llamado cotidiano, en cada esquina de la vida– fluye libremente de una confianza viva y valiente en la gracia de Dios.

Al reunirnos en nuestras asambleas sinodales, recordemos que unidos en Jesucristo somos liberados por la gracia para vivir en la fe, dar testimonio valiente y servir con alegría. Oro para que Dios bendiga el tiempo que estén reunidos.

Doy gracias a Dios por cada uno de ustedes, por nuestras más de 9,300 congregaciones, por nuestros 65 sínodos y los ministerios de nuestra organización nacional. Como iglesia liberada y renovada en Cristo, pido que seamos testigos de un mundo que experimenta la transformación por obra de la gracia y amor de Dios en Cristo para todas las personas y para la creación.

Con gratitud,



Elizabeth A. Eaton
Obispa presidente
Iglesia Evangélica Luterana en América